



Excelentísimo  
Ayuntamiento  
de Gerena (Sevilla)



## *CAMINO A LAS CENIZAS (7 sonetos)*

*Autor: Leopoldo Espínola Guzmán*

*Ganador 2016 en relato poesía adulto*

1

¡Vuela implacable y hazme viejo por fuera;  
ve precoz al oxidar mi esqueleto;  
mas debes permitirme, tiempo inquieto,  
que mi mente esté joven cuando muera!

¡Cubre de cenizas mi cabellera;  
arrúgame la dermis de respeto;  
convierte mi mascar en un aprieto  
mas deja siempre clara mi sesera!

¡Hazme torpe y tronchado por dolores;  
que no oiga, ni adivine los olores;  
acorta cuanto quieras mi mirada,

muda mis pies en cauchos rodadores;  
mas se olviden tus filos roedores  
de arrojar mi cordura a la estacada.

2

Tu arpón definitivo por dos veces  
hundiste sin piedad en mi contento,  
quebrando mis raíces de momento.  
¡Maldita tu misión cuando apareces!

Desgarros insalvables me aconteces  
cuando surca, implacable, tu lamento,  
trocando el corazón y su cimiento  
por las tristes cenizas que me ofreces.

Frontera cierta, linde de la nada,  
oscuro y frío lance del tormento,  
resuelves ser y vida a tu albedrío,

esencia y carne ordenas separadas.  
El tiempo me aproxima a tu talento,  
me acechas impasible entre los míos

3

En la cruz de la vida estoy anclado,  
donde nacen senderos divididos,  
donde nunca dudaron decididos  
que al pasar me apartaron hacia un lado.

Divagué entre las nubes del pasado  
errante, por caminos fermentados,  
que dejaron cruel rastro en mis sentidos  
y mi aliento indeciso y apocado.

En el pecho, el reloj con sus latidos  
me invitó al coqueteo con la senda  
que ocultaba al horizonte mi destino.

En la mente, los años aprendidos,  
me instaron a elegir en la contienda  
pero ya sin lugar a desatinos.

4

No es la fe de preceptos prisionera,  
ni esclava de domingos la razón.  
No hay más dios que el mismo corazón,  
ni más credo que amar, aunque doliera.

El hombre que en el Gólgota muriera,  
tras sufrir dolorosa vejación,  
no decretó ninguna religión,  
ni pretendió a ninguno que lo hiciera.

Su conducta fue su única lección,  
sus palabras el único sendero,  
entregarse a los hombres, su misión

hasta verse sangrar en el madero.  
¡Tanto amor arrastró en su procesión  
que aún alumbró su luz el mundo entero!

5

¿Cuál es el camino que todos siguen,  
el de los que juzgan pronto al asceta,  
parásito en la umbrática cuneta  
escondido de yugos que fustiguen?

¿Cuál es el final que aprisa persiguen,  
cuál el feliz desenlace, la meta  
que ansían? ¿Esa alegría completa  
es hacedera por más que se obliguen?

Es fin la muerte. Es principio la vida.  
Es todo vivir y andar sin maletas  
de inane postín: son carga perdida.

La vereda va del amor prendida,  
a su sombra, a la luz que los poetas  
velan por la paz del orbe encendida.

6

Piensa el perdedor que es mejor la huida  
si la derrota estrangula su historia,  
si los rumores de aquella victoria  
solo memoria son, descolorida.

-¡Qué le voy hacer —piensa— si así es la vida  
siempre dando vueltas como la noria:  
antes arriba gozando en la gloria,  
debajo después con la tez caída!

Caída la tez tan baja en el suelo  
que solo progresa con desacierto  
cuando presenta su plan de salida.

-¡Oscuro horizonte, ya no hay consuelo!  
Entonces su amigo, grande en acierto,  
le ofrece sin más su mano tendida

7

Suelta el velado lastre de tus penas,  
ya se alivió el dolor de tus heridas,  
ya se fue tu tristeza complacida  
de lágrimas y celo, marchó plena.

Persigue el fluir constante de la arena  
que el tiempo no detiene su medida.  
Salta a la vaga sima de la vida;  
desata de tu cuerpo las cadenas.

Entrega tu sustancia a la caída  
y goza en el danzar de los momentos  
sin dudar si abrirá el paracaídas,

si queda algún Edén en el desierto...  
No prodigues el tiempo de tu vida,  
no hay más allá tras de ese último puerto.